

MELODÍAS

Supongamos que la vida es una canción y nosotros las melodías que la componen. Todas con los mismos elementos, pero con la capacidad de elegir el ritmo, el tono y el trazo de nuestra partitura. Las notas serían la forma de expresar nuestra música, nuestro día a día, y los silencios, esos momentos en los que sientes que se para el tiempo pero que, sin embargo, valen tanto como cualquier otra nota. A lo largo de nuestro viaje escucharás cientos de melodías, habrá unas con las que desafines y otras con las que compondrás grandes armonías. A lo mejor encuentras el acompañamiento que buscabas o quizás prefieras vivir un solo improvisado. Suenes como suenes, eres música y siempre vas a encontrar un grupo con el que “*concuerdas o conteclas*”. Poco a poco, iremos creando nuestra canción a medida que pasan los compases, pero llegará un momento en el que aparecerá una doble barra de final, y tendremos que aceptar que ya no habrá más acordes, notas ni silencios. Por ello, antes de llegar a ese momento y arrepentirte por no haberla disfrutado, aprovecha desde ahora, inventa tu pieza, sé el primero en salirte de las líneas, y transmite toda tu música, porque si consigues que la gente te recuerde, siempre estarás vivo entre sus melodías.